

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8228

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIESTRAS 4.



EL SEÑOR

DON IGNACIO AZNAR Y NAVARRO,

Coronel de Infantería retirado, Caballero Placa de la orden militar de San Hermenegildo, condecorado con otras de distinción por acciones de guerra

HA FALLECIDO

á las once y cuarenta de la mañana del día 10 de Abril de 1889, después de haber recibido los Santos Sacramentos

(R. I. P.)

El Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la plaza, Director Espiritual, sus desconsolados hijos D. Angel y Don Justo, hijas políticas, nietos, hermano, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos que por olvido involuntario no hayan recibido invitación se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar á las cinco de la tarde del día once del actual, desde la casa mortuoria calle de Jabonerías números 41-47 al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por lo que recibirán especial favor.

El duelo se despidió en las puertas de S. José.

Miércoles 10 de Abril de 1889

MORALEJA

Por qué á su suegra Doña Monserrate le da poga siempre el chocolate. El capitado Ginés, daba al infierno su miserable condición de yerno. Computación de su mal le dije: En vano Vd. se alige. Compré Vd. chocolate de Valencia y verá como cesa su quebranto. En efecto: á otro día. Fué á buscarme Ginés deshecho en llanto. Y así con efusión me repetía: Usted es mi providencia, soy dichoso; A Doña Monserrate. Que antes no le gustaba el chocolate. Le ha parecido hoy el de Valencia. Cosa exquisita. Que ella misma se ha hecho una tacita cuidando con esmero y diligencia. Que no saiga pegado. Por eso digo, Vd. es mi providencia. Usted, ¡oh! B. Benigno! me ha salvado. Las pillitas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca. Repetición General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Exito



ERRORES HIDROGRÁFICOS

Han llegado á nuestras manos unas cartas marítimas, de hechura moderna, por cierto, muy bonitas, pero muy malas con

respecto de los progresos en la geografía. Y no puede su ilustre autor arguir con razones diferentes hacia la nomenclatura antigua, ni mucho menos con respecto á la costumbre, porque hay que marchar con el tiempo, que nos empuja al progreso irresistible.

Profesamos la idea de que el periodismo, factor importante de la ilustración, debe salir al encuentro del error, combatiéndole cara á cara y con denuedo, sin miramientos de ninguna clase; y creemos también que cuando el error no es de éstos que se aspiran comunmente en la atmósfera social, sino que en cierto modo tienen origen determinado, ya en una corporación cualquiera, ya en un individuo, es muy leal y conforme á las reglas más elementales de cortesía dar el crítico su nombre para que la verdad abra su paso resuelto, sin estorbos maliciosos, de parte del que la busca.

Decimos esto, porque nosotros no creamos al autor, ni queremos mortificarle personalmente. Por eso no ocultamos nuestro humilde nombre.

Ahora probemos nuestro aserto. Allá cuando el genovés Cristóbal Colón y algunos intrépidos navegantes españoles se lanzaron á través de los mares en busca de un nuevo mundo, se denominaba Océano occidental al que baña las costas del Poniente de Europa, y esta denominación era entonces lógica y natural porque no se conocía más allá país alguno, y hasta se suponía que los límites de aquel Océano, único entonces para nuestros navegantes, eran en extremo reducidos.

Peró, puede exigirse, desde que fueron descubiertas las Américas, que los habitantes de sus costas orientales llamasen

Océano occidental al mar que ven constantemente en una dirección opuesta?

Y sin embargo, esta denominación absurda se encuentra en el Atlas que tenemos á la vista.

Con el descubrimiento de nuevos países quedó conocida la extensión del que hoy llamamos Océano Atlántico, que, atendido su vastísimo dominio, los geógrafos y marinos dividieron en secciones, creando una nomenclatura relacionada con la situación del mar respecto de Europa, y así, llamaron Océano meridional al que baña las costas occidentales del Africa, á partir del Estrecho de Gibraltar, y septentrional al que corre por las costas Europea. Igual nomenclatura se conserva en el Atlas moderno que examinamos, sin reparar en que al otro lado de Africa, en el lado opuesto, existe otro mar en las mismas condiciones, y en que además envuelve un contrasentido notabilísimo el que los habitantes del Cabo de Buena Esperanza, los de algunas repúblicas y territorios incultos de la América del Sur y los que viven en las costas del Norte de las Canarias, de las islas de Cabo Verde, de la Ascensión y de Santa Elena, tengan que llamar meridional á un mar situado para ellos en el opuesto rumbo.

Lo mismo puede decirse, aunque en sentido contrario, de los habitantes de Noruega, de Islandia y de otras comarcas de Europa y de la América del Norte.

Tampoco vemos la razón de conservar el antiguo nombre de mar del Sur, al que casi toda la gente ilustrada conoce bajo el dictado de Grande Océano.

El nombre de mar del Sur lo inventó el célebre Vasco Núñez de Balboa cuando desde las elevadas tierras del istmo de Panamá descubrió nuestro Grande Océano, denominándole del Sur, porque respecto á él se extendían en este rumbo las aguas que tenía á la vista.

Más en la actualidad, es lógico que los habitantes de Chile y de la Patagonia y las tribus que viven en el Africa Oriental y en las costas septentrionales de Madagascar, Borbón y otras islas de Africa, del Asia, y de la Oceanía y de América, digan mar del Sur al que constantemente tienen al Norte?

No estamos conformes tampoco con que al mar de los bagios, de los tifones y de los huracanes, al mar tempestuoso, se le siga llamando Pacífico, nombre caprichoso que en 1520, puso Magallanes al Gran Océano (al navegar próximo á la costa occidental del nuevo mundo, después de haber descubierto el estrecho que lleva el mismo nombre de su apellido), por no haber presenciado tempestad alguna durante su viaje por aquellas aguas.

Asimismo, parecemos impropio el nombre de mar oriental al que se encuentra limitado al O. por las costas orientales del Africa, al N. por las meridionales del Asia y al E. por algunos archipiélagos de la Oceanía. Pues si bien es bastante exacto, tratándose de Europa, y mucha más apropiándose al Africa, la situación de esta parte del Océano, el mar que en una vez se recorrió por el insigne Vasco de Gama, cuando tras de repetidas y penosas tentativas, montó el Cabo de Buena Esperanza, descubriendo un paso para las Indias, no puede ser en el sentido científico

de la palabra mar oriental para los habitantes de la Arabia, del Indostan, de Bengala y de la península de Malaca, que lo tienen al Mediodía; ni para los de Sumatra Java, Timor y Nueva Holanda, que lo tienen al Oeste; resulta pues en tales casos, una verdadera antinomia astronómica.

La ciencia geográfica, como todas las ciencias, es cosmopolita, y es un insensato todo aquel que conscientemente pone trabas á su aclimatación universal, ó un inocente rutinario, siempre perjudicial, el que haciendo alarde de escritor, deja pasar errores como los que apuntamos.

En nombre de qué, el escritor priva ó intenta privar de conocer los verdaderos nombres de las diversas partes del Océano, lo mismo á los españoles que á los japoneses, á los chinos que á los esquimales, á los rusos que á los patagones, á los malayos que á los mejicanos, á los cañes que á los chinos, á los árabes que á los hotentotes.

Bien pudiera haber evitado esto el autor del Atlas de que hablamos, como otros autores de geografía si al tratar del asunto hubiesen tenido en cuenta las sabias y preciosas observaciones que Mr. Fleurien presentó, en 1799, al instituto nacional de Francia, y así no cometeríamos todos los contrasentidos y los errores que comete mos con la nomenclatura que muchos aceptan como buena en la Hidrología marítima.

JOSE MARTI Y MATA.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

COCHERO.

Charada

Segunda prima lector, con atención mi charada, y una letra muy usada hallarás en prima dos. En tercera repetida lo que el niño suele hacer, y en el todo puedes ver á la duena de mi vida.

E. A.

DOS PAREJAS INSEGURAS

¿Qué va, bella bréica te digo, y no lo tomes á guisa que ya me canso Tomasa de ser tan fino contigo. No te he comprado de Manila un pañuelo con flequitos. No te he convidado á barquitos aunque voyas con Carlota. No te he llevado al Real pa que vieras Higueretas. No viene los jueves al teatro y trae en el bolsillo un cachete. ¿No me da una canción en la misma prevención cuando fuimos cierta noche? No me doy de puntitas aunque sea con mi sombra si alguno por mal te nombra? No te he dado diez guantás? Pus si todo tuyo es y te quiero con exceso,